



Unos exámenes muy fáciles

Mitlyn Todonga estaba nerviosa porque debía tomar tres grandes exámenes que determinarían a qué escuela iría el séptimo curso. Si obtenía bajas calificaciones, tendría que permanecer en su aldea en las Islas Salomón y asistir a una escuela pública [señale las Islas Salomón en un mapa]. Pero si obtenía buenas calificaciones, podría estudiar en una de las diez escuelas nacionales. Una de dichas escuelas era el Colegio Adventista de Betikama, ubicado en Honiara, la capital del país.

En la familia de Mitlyn no había ningún adventista, pero ella había asistido a la escuela primaria adventista de Townend desde el primer curso y había visitado la iglesia adventista en muchas ocasiones en compañía de su amiga Janet. No obstante, lo que más deseaba era estudiar en el Colegio Adventista de Betikama, que distaba a unas tres horas de su aldea, viajando en bote.

EL PODER DE LA ORACIÓN

Mitlyn decidió orar a Jesús, suplicando su ayuda para aprobar aquellos exámenes. Además les pidió a sus padres que oraran también.

El papá no estaba muy convencido de que las oraciones pudieran ayudarla. Mitlyn tenía que obtener unas elevadas calificaciones para poder asistir a la escuela adventista. Muchos otros alumnos de sexto curso del país deseaban entrar a dicha escuela. Para ellos, alcanzar ese objetivo era como ganar un premio increíble.

Para el papá de Mitlyn, esa escuela era muy cara. Él no contaba con muchos recursos. Sin embargo, oró de todas formas: “Por favor, Señor, ayuda a Mitlyn a que

apruebe el examen y pueda estudiar el séptimo curso en la escuela adventista”.

Llegó el día del primer examen, que era de inglés. Mitlyn oró y se preparó muy bien. Al comenzar, se sintió sorprendida, pues le pareció que era muy fácil.

Luego tomó el segundo examen, el de matemáticas. Mitlyn oró y, para su sorpresa, ¡también lo encontró muy fácil!

Al llegar a su casa esa tarde, sus padres le preguntaron acerca de los dos primeros exámenes.

–Eran muy fáciles –dijo Mitlyn muy contenta.

–Dios ha contestado tus oraciones –afirmó la mamá de la niña.

Al día siguiente, Mitlyn se preparó para tomar el último examen. Era el más difícil e incluía tres materias: ciencias, salud y estudios sociales. Mitlyn oró y también le pareció que el examen era muy fácil.

Esa tarde, su mamá le preguntó:

–¿Terminaste tu examen?

–Sí –dijo ella.

–¿Lo encontraste fácil?

–Sí.

El papá, la mamá y la niña inclinaron sus cabezas y le dieron gracias a Dios.

–¿Crees que aprobarás los tres exámenes con buenas calificaciones? –preguntó la madre.

–Sí –dijo Mitlyn con una gran sonrisa.

LA GRAN NOTICIA

Mitlyn se fue de vacaciones a un lugar distante mientras esperaba los resultados de aquellas pruebas. Un día, su papá la llamó por teléfono.

–Han publicado los resultados –le dijo.

–¿Qué calificaciones obtuve? –le preguntó Mitlyn.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En las Islas Salomón hay 52.975 adventistas para un total de 671.000 habitantes, lo que hace un promedio de un adventista por cada 13.
- G. F. Jones y su esposa fueron de los primeros misioneros llegados a estas islas en 1914.
- La mayoría de la población es cristiana, gracias a los misioneros que llegaron en los siglos XIX y XX. Las denominaciones mayoritarias son la anglicana, la católica, la metodista y la adventista.
- Hay seis islas mayores: Choisuel, Guadalcanal, Malaita, Makira, Nueva Georgia y Santa Isabel; además de casi mil islas pequeñas, cayos y arrecifes.
- En algunos lugares, las viviendas se construyen en islas artificiales levantadas en arrecifes ubicados en algún atolón. Allí amontonan rocas para levantar casas encima del mar.
- El ñame, la pana y la yautía son los alimentos principales en las Islas Salomón. Por lo general se comen acompañados de pescado y marisco en las regiones costeras; o de retoños, caracoles, anguilas y zarigüeyas en el interior del país.

–¡Aprobaste los tres y podrás asistir al Colegio Adventista de Betikama!

Mitlyn se sintió contentísima con aquella noticia. El papá le sugirió que acortara sus vacaciones para atender los preparativos del viaje a su nueva escuela.

Esa noche, Mitlyn regresó a casa y se unió a su familia para agradecer a Dios por su bondad. Su papá agradeció en especial a Dios por haber escuchado las oraciones de ellos y prometió trabajar horas extra con el fin de pagar los gastos de la nueva escuela.

–Dios tiene un plan para ti. Te ayudó a aprobar los exámenes para que lograras algo que yo creía imposible: asistir a la escuela adventista –dijo el padre.

Mitlyn tiene ahora quince años y está en séptimo curso. Ha estado recibiendo estudios bíblicos y desea bautizarse pronto. En dos años, cuando concluya el noveno

curso, tendrá que tomar otros exámenes difíciles. Si obtiene buenas calificaciones, podrá permanecer en la misma escuela adventista. Pero, si sus calificaciones no son buenas tendrá que regresar a Mbalelea, su aldea, para continuar sus estudios en una escuela pública.

Pero Mitlyn no está preocupada: “No me preocupan esos exámenes porque sé que Dios me ayudará”, dice.

[Puede leer más acerca de la aventura de Mitlyn en el Misionero para jóvenes y adultos, o en la página: bit.ly/bedding-and-more. Puede ver un video donde aparece Mitlyn en: bit.ly/Mitlyn-Todonga. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq].